

De trizas, corazón

Albanta San Román



zenith

De trizas, corazón

Albanta San Román

zenith

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Algunos de los nombres y de los rasgos característicos de algunas personas se han modificado para proteger su privacidad.

Primera edición: marzo de 2022

© Albanta San Román Hernández, 2022

© De las ilustraciones del interior, Margot Guerrero

© De la ilustración de la cubierta, Margot Guerrero

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.zenitheditorial.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-08-25421-8

Depósito legal: B. 2.822-2022

Impreso en España - *Printed in Spain*



SUMARIO

Catástrofe

Convulsión, tumulto, debacle 13

Ruinas

Destrozo, perdición, restos 43

Cimientos

Principio, base, raíz 75

Pilares

Soporte, apoyo, unión 105

Refugio

Asilo, seguridad, hogar 135

Catástrofe

Convulsión,
tumulto,
debacle



Todo lo que creías, ahora es duda.
Todo en lo que confiabas, polvo.

Mis ojos fueron cataratas.
Mi garganta, un tornado de serrín.
Mi corazón construyó alrededor una jaula cuya llave tiré a las
vías.

Se acabó.

Ese vagón de metro presenció nuestro adiós y cerró las
compuertas sin piedad.

Tengan cuidado
de no introducir
el pie
entre noche
y desdén.

Te fuiste en dirección contraria y yo me ahogué en mis propias
lágrimas. Mis miedos eran tangibles y me arañaban las costillas.

Llorar. Llorar sin parar.

Nunca antes mi corazón había sabido amar así.
Nunca antes mis mejillas habían sabido a mar así.

Si mis adentros fuesen una copa de vino, sentí que se derramaba.
Ni una gota quedaba en mí.

Me senté en el suelo de ese andén, me agarré las piernas como
una niña perdida y me quedé en silencio. Pasaron diecinueve
trenes. Cientos de personas. Me pisaron los pies doce veces. Solo
cinco se disculparon.

¿Se disculpan por el hecho en sí, o por cómo me hacen sentir?

¿Yo estoy rota por el hecho en sí, o por cómo te hago sentir?

¿Es la culpa un sentimiento propio, o ajeno?

Tú eras carretera y yo no tenía gasolina. Creo que solo necesitaba una bocanada de aire fresco, pero esta ciudad es toda humo. Que alguien me ayude a escapar. ¿Pero cómo escapo de aquí? ¿De mí? ¿Cómo escapo de aquello en lo que me he convertido contigo?

Arranca el vigésimo tren y yo te arranco de mí.
Como cuando de pequeña quitaba una tirita.
De a una. Sin pensar.

Duele mucho,
pero si no, créeme,
dolerá más.

«Tenemos que construir un futuro juntos»,
decías,
mientras colocabas a mi alrededor
un precioso cerco de ladrillos.

Esa no era mi idea de construcción.



El día que puse punto y final
a nuestro párrafo
en la zona izquierda del pecho
se me abrió una sangría.

Crónica de una ruptura:

Ver la paja en el ojo ajeno
y no ver la vida
en el propio.

Por ti
me fui infiel a mí.

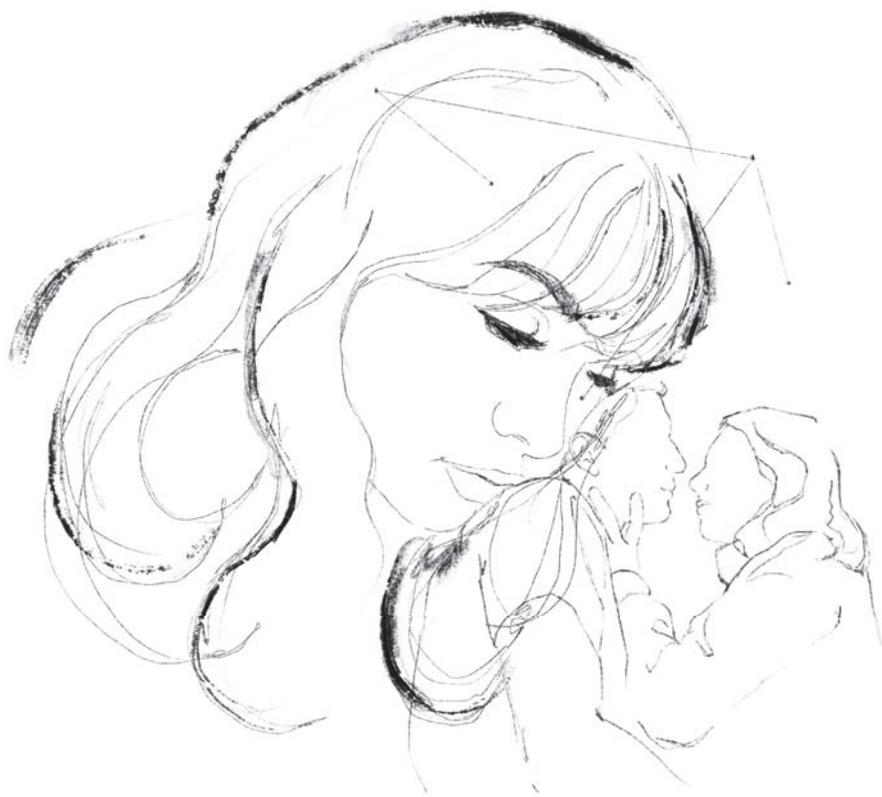
Y esa fue,
curiosamente,
la única
de las infidelidades
que no pude perdonarte.

Somos los cuchillos de la vida de otros,
y entenderlo
es importante.

Almas de doble filo.

Me hacías sentir
que necesitaba borrarme
para no opacarte.

Mi brillo te hacía sombra,
y eso nunca es el amor.



Me iba a dormir
pensando en momentos pasados
y no en nuestro futuro.

La incapacidad de leer mis propias señales.

Hoy he encontrado las palabras que escribí
la noche en que todo se hizo añicos.

Me han dolido.

No por ti, ni por nosotros,
sino por todo lo que permití
a pesar de mí.

Hay cosas que solo sabremos nosotros...,
y menos mal;
si no, sentiría que hay dolores míos en cuerpos ajenos.



El roce hace el cariño
como hace también el fuego.

Y nosotros fuimos
incendio
provocado.

Tu armario
está lleno de anzuelos,
y el mío,
de cazamariposas de redecilla.

Dos maneras de atrapar la libertad.

Competencia desleal.

Un tsunami en el pecho
y un esternón
partido en dos.

No sé si tengo el corazón roto
o se me ha fracturado la caja torácica
de la presión de intentar
no romper el tuyo.

Romper un corazón ajeno
y el efecto dominó
de que, por consiguiente,
el tuyo se haga trizas.

Quando el amor se acaba.

No preguntar
por no querer saber
es posponer la catapulta
y alargar la guerra.

Empañaba los cristales y dibujaba corazones
que permanecían lo que tardaban en borrarse.

À veces reaparecen,
pero nunca
con la misma fuerza.

Las mariposas de las primeras veces.